

Perspectivas

Juan Cisneros

Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Volver

Tiempos

Desahogo y locura

Transcurre el tiempo y te vas

Salida de emergencia (político)

¿Qué hago yo?

Alma encontrada

Perspectiva

Volver

No me siento de algún lado
ni de aquí, ni de allá,
ni de los suburbios, ni de las plazas,
ni de los mercados o las casas (de mis amigos)

Qué hago
si este cuerpo que mi madre me adjudicó,
no se aproxima,
¿no hace el llamado que los ojos hacen a las almas?

Cómo despojarme
esta sensación
de obscuridad,
vacío y sombra.

Cómo recuperar la edad perdida,
la edad injustificable
hoy por hoy, ¿irredimible?

Escoger el más limpio espejo,
deshacerse de las fotos actuales,
volver al vientre materno
aunque sea por unos instantes,
leerse todas las fábulas infantiles
y omitir la poesía infame,
decidir entre la verdad y el hambre.

O mejor aún.
Comerse silenciosamente
toda la verdad.

Tiempos

Qué injusticia esta
la de quedarse solo,
y ver todos mis futuros morir.

De tener tantas palabras en la boca
pero sin alguien que conmigo
dulcemente las quiera sufrir.

Después de todo,
la compañía no es una regla,
una orden divina
ni una necesidad científica

sólo es un delirio
y la última elección
de los que no dejaron de sufrir.

Desahogo y locura

No recibo la correspondencia
de las cartas que te escribo.

Llevo semanas esperando detrás de la ventana
mirando la textura y el tamaño de mis lapiceros:
gruesos, alargados, finos
cascados por las usadas y por mis dedos.
Y te sigo esperando
posponiendo el tiempo.

Y siento que inopinadamente se ha pasado
el otoño, y el verano y todos los fines de semana
pero no,
sólo siete días transcurrieron.

¿Cuándo decidirás por fin,
responder una a una, todas mis cartas?
¿O mejor aún, ver en la parte inferior la dirección
y tocar la puerta de mi casa?

Pienso:
toc, toc.
Así no suena una puerta.
Y ninguna que antes haya tocado.
Me pican las moscas y acaricio las abejas.
A las tres de la mañana desayuno.

Alguien ha tocado mi puerta.
Así no tocas tú y en medio del campo sólo vivo yo.
La oficina de correspondencias está a diez kilómetros.

Loco
volviendo

está

me

amor

tú.

Transcurre el tiempo y te vas

Mi mamá tenía razón cuando me dijo
que sólo bastaban semanas
o en el peor de los casos,
meses,
para darse cuenta que el tiempo
lo cambia a uno como la carne,
luego ósea
después de la muerte.

Ya perdí la vocación de pensarte
no sé cómo sucede,
pero uno se levanta de entre la oscuridad
y se encuentra con las manos
vacías
dolientes

Y el olvido y la tristeza
o la tristeza y el olvido,
le confeccionan a uno
el traje del desenamorado.

Poco a poco,
mientras se levanta de madrugada
uno se pregunta
quién fui, qué hice, para quién nací,
y cuando el traje por fin ya está listo,
da el beso desamparado.

La espera de la mujer definitiva
entonces se acaba.
Pero recuerdo nuevamente las palabras de mi madre,
ya no me importan
ya no me duelen

ella tenía razón,
pero yo
soy un hombre impaciente.

Salida de emergencia (político)

La puerta suena como un tambor enojado:
Dicen que el país ya no puede sangrar más
Y es que la estaca, ya atravesó a quiénes incluso no debía atravesar

Miro al rededor:
Y el intenso vacío que sentía,
Se extendió por todas la paredes.
Ahora poseídas, me quieren matar

Ya no seré yo:
Ya no seré nadie
Ya no seré como él.
Lo que él quiso ser

Querida vida:
Acaso no estabas en el ilícito dinero,
En la cocaína,
En la fama y la heroína.
¿En el nefasto poder?

La puerta sigue sonando:
Es una roca gigante y pronto me aplastará.
Dios, ¿es acaso el Perú quien responde en tu lugar?
Las esquinas están turbias y muerto el cielorraso.

De pronto en mi mente:
Una oscura niebla la envuelve con intolerancia,
La culpa es tan abstracta que adoraba amarla
Morirme tal vez es el paso siguiente.

Me voy al baño:
En la grasa de mi cara están las capitales.
Todas esas rayas, todas son ciudades.

Se reunieron como un estado,

Y ahora desde este espejo:

Veo lo irreparablemente

arruinada

que está.

¿Qué hago yo?

¿A qué huele? ¿si no soy yo?
me respiro, siento que dormito
cancioncitas, musitaciones, pajaritos, grandes rebeliones
en la mente, claro

Y desaparecen, se mueren
cada tres segundos
¡cada que no deben!
¿por qué?...,
pero qué paz también...

¿Acaso no es todo más hermoso?
más puro,
¿inalámbrico?
como si me desenchufara de la colectividad humana
Uh...
Humareda negra, ¡esa sí es una peste!

Un rato respiro,
doy pequeños pasos por mi conciencia,
y nuevamente esa ruptura, esos sonidos primitivos
ese desborde criminal
esa racialización
esa performance esperada
de unos muñequitos dulces,
los hace naufragar un tramo larguísimo, tan largo como el propio mar
y se pierden, lejísimos, desaparecen para la tierra
"fantasmas milenarios" dice, mientras tiembla.

Así lo pienso,
¿pero qué hago sino esperar,
hasta el día en que despierten
de su eterna realidad?

Alma encontrada

En invierno, por lo general,
no hay mucho por hacer:
afuera llueve
y hasta las flores más infames
visten, protegidas, su elegante manto gris.

¡Qué bueno es volver
de estar febril!,
y recuperar el tiempo
y las esperanzas
y la sensación
y la consciencia,
de poder seguir de pie
sobre esta altruista esfera.

Es como si remontara de pronto
a una era pasada,
y los animales regresaran a sus guaridas
y nosotros a nuestras jaulas,
a esperar otra vez el verano
y empezar de nuevo,
el encuentro sanguinario.

Mientras tanto,
siento
que con total tranquilidad,
puedo observar feliz,
toda la estación pasar.

Me preocupo un poco más por los detalles
y vuelvo al escritorio,
a seguir conociendo adjetivos
y verdades.

Es como tenerse pleno,
como un encierro espiritual.
Cuando en verano
solía salir casi siempre
y deliraba por calles,
ardía con el sol
al lado de un triste atardecer,
y con la penumbra levantada,
veía las luces dar vuelta
con circunferencias coloridas.

No dormía casi nada,
me despertaba todo el tiempo
y recorría patibulario
las calles de pueblo libre.

¿Qué es, sino una evidencia,
que con el clima
con el que la gente se tapa,
yo haya destapado
los asuntos que tenía que observar?

Y haya salido
de las brasas del infierno,
de ese sol eterno,
que con la larga exposición
el barco de alma se queda anclado,
sin capitán.

La temperatura empieza entonces
a descender,
y yo también descendo a mi estado natural.

Perspectiva

Esto no es poesía,
no lo miren como tal.

¿Qué es?,
sólo carne
()
sólo hueso;
()
lo que soy básicamente.

Si me miras de forma abstracta
me despellejas esta piel superficial
y usas ese cerebro para pensarlo
te darás cuenta que eso es poesía;
lo que ves
lo que está ahí
lo que refleja esta mente amaestrada.

No soy un ser delirante
y tengo mis facultades en óptimo estado
ni seré toxicómano
y recordaré exactamente qué día es hoy.

Solamente no lo olviden,
yo le añado unas cositas por aquí,
estas palabritas que suenan bonito,

por acá

y luego lo licúo
y lo mido todo para que tenga las dimensiones
que me piden en la editorial

y por fin poder llamarme
lo que a pie juntillas

---No soy.---

Pero es bueno tener,
al menos
a nuestro Dios de la poesía al lado.

No es humana
¡cuidado!
quema mucho,
está en constante delirio
y con una febril temperatura
que haría morir a casi todos;
nadie se salvaría
de semejante martirio.

Por eso sigo aquí,
sin haber probado apenas
el éxtasis,
prefiero seguir rozándolo así...